

(Viene de la página 12) unidad de las fuerzas de izquierda, en el que la creación del PSUM es muy importante paso, pero sólo uno de los muchos que hay que dar. Para añadir gravedad a la situación, esos fenómenos peligrosos están ocurriendo en universidades de orientación popular. En la de Puebla, de modo virulento hace unos meses, y en la de Guerrero en la actualidad, tales querellas internas han generado violencia, suspensión de labores y desprestigio ante la opinión pública, que es una referencia a la que no es pertinente desdeñar.

En Puebla, dos fracciones del Partido Comunista contendieron por la rectoría universitaria. Acaso nacido de causas que fueron explicables a la luz del hostigamiento que durante mucho tiempo padeció esa institución por el gobierno estatal y grupos fascistas, se ha instaurado en la universidad un mecanismo de relación que a veces llegó a la agresión armada.

También hubo violencia la semana pasada en la universidad de Guerrero, donde el esquema de enfrentamiento es levemente distinto. Allí las fuerzas relevantes son las del antiguo PCM aliado con el PRT, a los que se enfrenta una coalición de fuerzas vinculadas por su animadversión a las formas partidarias de organización. El rector elegido el año pasado pertenece a esta última corriente, mientras que los sindicatos están adheridos a las líneas pesumistas. Ello, aparte circunstancias reales del trabajo universitario, ha provocado una huelga que ha derivado en ataques a personas, pretensiones de linchamiento, ruptura violenta de la suspensión laboral, etc.

No sólo tácticamente, porque su enfrentamiento la debilita, la izquierda debiera superar esos enfrentamientos. Ha de hacerlo no por moralismo ni a golpes de voluntad de sus líderes y militantes, sino porque es tal la naturaleza de su problema, que lo que ocurría en sus